

Arquidiócesis de Monterrey
Parroquia...

DOMINGO DE RAMOS



SACRISTÍA Y CEREMONIEROS

28 de marzo del Año 2021

ENTRADA SOLEMNE

Preparativos Sacristía:

- a. Preparación mediata.
 - a. Comprar o conseguir la palma.
 - b. Organizar a los grupos apostólicos para “trenzar” donde así se acostumbre la palma.
 - c. Preparar palmas especiales para el sacerdote y sus ministros.
 - d. En el templo, adornar la cruz procesional y los ciriales con palmas y flores.
 - e. El color litúrgico es el rojo.
 - f. Preparar lo necesario para la Misa.

- b. La Preparación Inmediata:
 - a. A diferencia de los otros Domingos de Cuaresma, la Iglesia puede ser adornada con flores y palmas.
 - b. El celebrante principal va a la puerta de la Iglesia, se tiene una mesa para las palmas.
 - c. La procesión está formada por: turiferario, cruz y ciriales adornados con palmas, naveta y misal, los fieles con sus palmas y al final el sacerdote y sus ministros.
 - d. Tener la lectura del Evangelio dividida como se acostumbra para esta celebración y dos lectores que acompañen al sacerdote.
 - e. El que preside lleva un ramo también.

Monición:

Hermanos, nos alegramos de haber sido convocados por Dios como Asamblea (Ecclesia) para iniciar la Semana Santa este año por la pandemia al interior de nuestra iglesia, la razón de esto es recordar y manifestar que Cristo no sólo es nuestro salvador, sino también nuestro Dios y Señor. Nosotros también le aclamamos como lo hiciera Jerusalén hace poco menos de 2,000 años. Sin embargo, nosotros queremos serle fiel y no darle la espalda como lo hiciera aquella muchedumbre que primero gritaba “Hosanna al Hijo de David” y pocos días después gritaran “¡Crucifícalo!”

Hoy queremos con estas palmas, que devotamente conservaremos, garantizar que le seguiremos hoy, mañana y hasta el último día de nuestras vidas.

Hoy queremos manifestar que nuestro Dios está en medio de nosotros, que tiene un pueblo de puertas abiertas y en salida que se enorgullece de pertenecerle y que luchará incansablemente hasta que este mundo se le rinda y le reconozca también como Salvador, como Dios y como Señor.

Dispongámonos a participar fervorosamente.

El Coro inicia con una estrofa del canto inicial.

ANTÍFONA

Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel.
Hosanna en el cielo.

*El que preside saluda al pueblo de la manera acostumbrada
y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y
conscientemente en la celebración de este día.*

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada en Jerusalén, su ciudad. Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor para que, participando de su cruz, tengamos parte con Él en su resurrección y su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición + estos ramos para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar por Él, a la Jerusalén del cielo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

- *Turiferario y naveta se acercan al que preside para que prepare el turiferario.*
- *Los ciriales se colocan a los lados el ambón.*
- *No se usa agua bendita.*
- *Se usa incienso.*

Bendito el que viene en nombre del Señor.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos

11, 1-10

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto' ".

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: "Por qué sueltan al burro?" Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!"

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

PROCESIÓN DE ENTRADA

Al iniciar la procesión.

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo,
Que viva mi Rey,
Que impere doquiera triunfante su ley! (2)
¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,

Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz

a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

y podamos vivir en el reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

Dios le dio el poder, la victoria;
pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz.

Rey eterno, Rey universal.
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

*El que preside, al llegar al altar, hace la debida reverencia,
lo inciensa. Luego se dirige a la sede y dice la Oración Colecta.*

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador, se hiciera hombre y padeciera en la cruz, para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos para participar de su gloriosa resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición:

En un impresionante contraste la Liturgia de la Palabra de este singular Domingo desdibuja rápidamente la imagen del Mesías, la imagen de la sencillez, de la paz y de la alegría de Jerusalén. En unos momentos, las lecturas nos hablarán del dolor, de la humillación, del pecado, de la traición y de la muerte. Pero todo esto tiene una gran pedagogía: Cristo sube a Jerusalén no para ser elegido rey, sino para morir por nosotros en la cruz.

La enseñanza no es otra que ésta: Si queremos reinar con él, debemos comprometernos antes con él.

Escuchemos atentamente.

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Lectura del libro del profeta Isaías

50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados. Señor, auxilio mío, ven y ayúdame, no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, linaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses
2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *No se lleva incienso.*
- *Dos lectores acompañarán al que preside para la lectura del Evangelio.*

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO

Flp 2, 8-9

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

No se dice “El Señor esté con ustedes” ni se signa el texto.

PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGUN SAN MARCOS 14, 1-15, 47

Andaban buscando apresarse a Jesús a traición y darle muerte.

Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresarse a Jesús a traición y darle muerte, pero decían: “No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse”.

Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura

Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados: “¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres”. Y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó: “Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo”.

Le prometieron dinero a Judas Iscariote

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo.

¿Dónde está la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?” Él les dijo a dos de ellos: “**Vayan a la ciudad.**

Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena”. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a entregar

Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo: **“Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que está comiendo conmigo, me va a entregar”**. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro: **“¿Soy yo?”** El respondió: **“Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!”**

Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre, sangre de la nueva alianza

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: **“Tomen: esto es mi cuerpo”**. Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: **“Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”**.

Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo: **“Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas, pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea”**. Pedro replicó: **“Aunque todos se escandalicen, yo no”**. Jesús le contestó: **“Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres”**. Pero él insistía: **“Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”**. Y los demás decían lo mismo.

Empezó a sentir terror y angustia

Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: **“Siéntense aquí mientras hago oración”**. Se llevó a Pedro, a Santiago y a

Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: **“Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando”**. Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: **“Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”**.

Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: **“Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil”**. De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo: **“Ya pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor”**.

Deténganlo y llévenlo bien sujeto

Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: **“Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto”**. Llegó, se acercó y le dijo: **“Maestro”**. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: **“¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras”**. Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana, y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo.

¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron: “**Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres’**”. Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús: “**¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?**” Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar: “**¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?**” Jesús contestó: “**Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo**”. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando: “**¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?**” Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: “**Adivina quién fue**”, y los criados también le daban de bofetadas.

No conozco a ese hombre del que ustedes hablan

Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo: “**Tú también andabas con Jesús Nazareno**”. Él lo negó, diciendo: “**Ni sé ni entiendo lo que quieres decir**”. Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes: “**Ese es uno de ellos**”. Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro: “**Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo**”. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: “**No conozco a ese hombre del que hablan**”. En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: ‘**Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres**’, y rompió a llorar.

¿Quieren que les suelte al rey de los Judíos?

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este le preguntó: “**¿Eres tú el rey de los judíos?**” El respondió: “**Sí lo soy**”. Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: “**¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te**

acusan”. Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo: “¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?” Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar: “¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los judíos?” Ellos gritaron: “¡Crucificalo!” Pilato les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho?” Ellos gritaron más fuerte: “¡Crucificalo!” Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Le pusieron una corona de espinas

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado, y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo: “¡Viva el rey de los judíos!” Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Llevaron a Jesús al Gólgota

Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir “lugar de la Calavera”). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno.

Fue contado entre los malhechores

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: *Fue contado entre los malhechores.*

Ha salvado a otros y a sí mismo no se puede salvar

Los que pasaban por ahí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole: “¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”. Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían: “Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos”. Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Y dando un fuerte grito, Jesús expiró

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: “*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?*” (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “*Miren, está llamando a Elías*”. Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: “*Vamos a ver si viene Elías a bajarlo*”. Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: “*De veras este hombre era Hijo de Dios*”.

Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

José tapó con una piedra la entrada del sepulcro

Al anochecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del

sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

No se besa el texto.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

➤ *Se acerca el Misal.*

Creo en un solo Dios...

➤ *Uno de los lectores se dirige al ambón con una copia de la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Imploremos, hermanos, con fe y confianza a Jesús nuestro Sumo Sacerdote, que desde la cruz nos obtuvo la redención y digamos:

R. Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

- ❖ Para que nos conceda el coraje y la valentía de poder disculpar como Él, a los hermanos que nos ofenden, oremos. **R.**
- ❖ Para que respetemos la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz y nos esforcemos por dar vida a los que conviven con nosotros, oremos. **R.**
- ❖ Para apoyados en el sufrimiento de nuestro Redentor nadie más experimente la soledad, la traición y la burla en su dolor, oremos. **R.**

- ❖ Para que siguiendo el ejemplo de Cristo que abrió las puertas del cielo al ladrón arrepentido, nosotros jamás le cerremos las puertas al necesitado, oremos. **R.**
- ❖ Para que nuestra Iglesia de Monterrey que hoy reconoce a Cristo como a su Señor, jamás le de la espalda en los momentos de dolor, oremos. **R.**
- ❖ Para que valoremos la vida y la sabiduría de nuestros hermanos ancianos y más necesitados y salgamos siempre a su encuentro, oremos. **R.**
- ❖ Para que seamos una Iglesia de puertas abiertas y en búsqueda de las ovejas perdidas, oremos. **R.**

Señor Jesús, Dios y hombre verdadero enséñanos a cumplir con la voluntad del Padre y con el Pan que nos da la vida, concédenos vivir siempre en tu santo servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

- *El que preside se sienta.*
- *En Sacristía los acólitos alistan lo necesario para la Liturgia Eucarística.*
- *Los acólitos del turíbulo y la naveta se acercan.*
- *Nutre el que preside el turíbulo con incienso y le inciensa.*
- *Al finalizar, uno de los acólitos inciensa al que preside, luego inciensa al resto de la Asamblea.*
- *Dos acólitos se acercan con el servicio el agua.*
- *Mientras se coloca el misal sobre el altar.*

LITURGIA EUCARISTICA

Monición:

Los invitamos a poner sobre la patena que contiene la hostia todas sus intenciones, sus necesidades, preocupaciones, todo lo bueno y todo lo malo, para que sea ofrecido juntamente con Cristo. Pero a la vez, los invitamos a poner en el cáliz al que preside para que se ofrezca juntamente en la cruz con nuestro Salvador.

Oren, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merezcamos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO:

La pasión del Señor

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

- *En sacristía se prepara el incienso.*
- *A su debido tiempo el turiferario y naveta se acercan para que nutrir el turíbulo,*
- *Luego lo toma y se coloca frente al altar para la incensación.*

PLEGARIA EUCARISTICA I

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa Francisco, con nuestro Obispo Rogelio, y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos, y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal, veneramos la memoria ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

- *El acólito con el turiferario va hacia el frente del altar.*
- *Un acólito suena la campana.*

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti; que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por muchos
para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía».

➤ *El acólito se retira y entrega el turíbulo en sacritía.*

CP Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos (**N.N.**) que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos
por quienes tiene intención de orar.
Después, con las manos extendidas, prosigue:*

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

*Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios,
el que preside con las manos juntas y en secreto dice:*

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la

recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Monición

Los invitamos a ofrecer la Santa Comunión por el aumento y la perseverancia de las vocaciones sacerdotales.

- *A la hora del Cordero de Dios los Ministros Extraordinarios van por la Reserva al Sagrario.*
- *No se usan acólitos con patenas.*
- *Los que van a dar la comunión usan previo gel desinfectante.*

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 26, 42

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba de este cáliz, hágase tu voluntad.

- *La Reserva se va llevando directamente a una mesa junto al sagrario.*
- *No se usa el “sacrarium”, antes bien después de dar la comunión vuelven a usar el gel.*
- *Los copones y cálices ya utilizados se llevan a sacristía para su purificación, un ministro se puede encargar de ello.*
- *Cuando el que preside esté por concluir la comunión se le acercan dos ministros, uno le retira el copón y otro le ofrece el gel.*
- *Va a la sede y ora en silencio.*
- *En su momento se acerca el misal.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo esté con todos ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

Monición:

Les recordamos que los ramos benditos son un signo de nuestra fidelidad y solidaridad con Cristo, para recordarnos que le pertenecemos y que públicamente lo aclamamos como nuestro Señor. Consérvenlos y que nos ayude a siempre tenerlo presente en nuestras vidas.

El que preside despide a la Asamblea:

Nos podemos ir en paz a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Marzo Año del Señor 2021